

Megamuertos

Unidad de medida o metáfora ?¹

Silvia Amati (1984)

Para interesarnos en la guerra nuclear, necesitamos vencer nuestras resistencias porque el tema remueve las convicciones y certidumbres que protegen nuestra vida. Se trata de aproximarse a un « terror sin nombre » que nos flanquea incesantemente en nuestro mundo nuclear : una « guerra sin nombre » y con números inimaginables. Pasivamente libramos nuestro destino a lo concreto de los signos matemáticos, y de los datos estadísticos e informáticos.

Tratemos de imaginar el « clima » del problema. El poder de los ataques nucleares se mide en megamuertos : millones de muertos. Un solo ataque nuclear puede provocar entre diez y veinte megamuertos, según las fluctuaciones de los vientos y las condiciones atmosféricas. En total la capacidad explosiva del arsenal nuclear del mundo equivale ¡a una « Hiroshima » por minuto durante todo un año !

Alguien dijo que no hay « Dios viviente » para la guerra nuclear, queriendo así decir que no hay ningún ideal positivo que defender con semejante guerra , ninguna esperanza de vida mejor. Si en las guerras « clásicas » se moría por algo o sea, por una vida idealmente mas justa o mas digna para los que vivirían luego, esta idea no puede estar presente aquí : porque no se trata de muerte individual o colectiva, sino de la suspensión del proyecto de vida de la Humanidad. Una guerra nuclear implica el riesgo de destrucción de la especie humana, de su habitat y de todas las especies vivientes, animales o vegetales, y la desintegración del mundo mineral que, en su equilibrio, permite la vida. Los físicos lo dicen : no hay previsión posible de las consecuencias de la utilización de las armas actuales. También dicen que esas armas que se acumulan no son fabricadas para ser utilizadas..., lo que demuestra que el problema es mas sórdido aun...

Ya en 1030, Einstein llamo a la prudencia a propósito del empleo de la física moderna con fines bélicos. Einstein dijo que hacia falta una manera de pensar totalmente nueva. Aunque hubo muchas otras llamadas a una « nueva forma de pensar », nada impidió la monstruosa carrera armamentista. ¿Por qué? ¿Como ocurrió que la balanza no se ha inclinado hacia el lado de la conservación de la vida? ¿Como sucedió que la protección de la vida haya quedado condicionada al chantaje y a la desmesura? La carrera armamentista parece tener su propia dinámica y su clave se encuentra quizás en la compleja evolución del poder socioeconómico de la sociedad tecnológica. Tal sociedad ha promovido al poder cierta clase de hombres : el tecnócrata y el burócrata, que son el resultado de lo que Fromm llama el modelo o la cultura de la mega maquina : una cultura de masa con valores totalitarios.

¿Que « nueva forma de pensar » podría ayudarnos a enfrentar las consecuencias monstruosas de este momento de la Humanidad? » La cuestión nos plantea un desafío moral. Podríamos decir que es necesario poner en « posición depresiva » un engranaje que se ha fijado a ultranza en un mecanismo de repetición paranoide.

Las instituciones transnacionales han sido creadas para evitar el « todo o nada » del sistema. Pero las negociaciones son lentas y las armas se acumulan a gran velocidad. Su control se vuelve efímero. Simultáneamente deben « prefabricados » hombres que puedan utilizar esas armas ; deben ser cada vez mas robotizados y obedientes, no ser inhibidos por sentimientos de culpa o de vergüenza, y quedar culturalmente condicionados. Esto es cierto tanto en el Este como en el Oeste. Los estilos difieren pero la finalidad es la misma. ¿Quizás estemos todos deshumanizados y masificados sin saberlo?

No es fácil representarse a si mismo en cuanto masa. Para pensarlo, imagino estar frente al televisor. Con respecto a la guerra nuclear, la televisión nos pone ante un juego regresivo y peligroso en que adultos « normales » juegan ¡como niños ávidos y envidiosos a un juego de bolitas!. Fascinados por el

¹ In bull. *sté suisse de psychanalyse*, Berne, no. 18, 1984, p. 11-19 ; *revista de psicoanalisis*, Buenos Aires, vol. XLII, no. 6, 1985, p. 1373-1382.

poder y la fría belleza del juguete, estos niños (que representan los estados y poderes militares) juegan un juego que es un fin en si mismo, un juego de imitación, una escalada simétrica cuya ley es la desmesura. Invitada a participar del juego, participo en forma masoquista en él, porque todos tenemos dentro nuestro un niño imitador y sugestionable. La distorsión de la realidad que nos es propuesta nos hipnotiza y nos fascina ; nos atribuimos el pensamiento que se nos ofrece y no llegamos a corregirlo mas allá de cierto limite. El lenguaje estadístico, la lógica oportunista en la cual los problemas son planteados, contaminan nuestro lenguaje y nuestro pensamiento. Nos es difícil tomar conciencia de que participamos en el juego a tal punto que aceptamos pasivamente nuestro rol de « megamuertos » o sea de individuos cosificados y atados por millones en una unidad de medida, patrimonio de la eficacia y el poder técnico de las bombas,... Y ni siquiera percibimos nuestra inquietud y nuestro disgusto, al ritmo de un juego fecal totalitario en el cual somos humillados y degradados. Por cierto, no es apagando el televisor como puedo dominar en mi el estilo penetrante y el efecto traumatizante del problema.

Por cierto, los vasos comunicantes que nos vinculan a los otros no necesitan del « mass media » para existir. Existen ya en nosotros, en nuestra dependencia de base, nuestra neotenia que deja siempre señales en nosotros. Sin embargo lo que caracteriza a nuestra época es que se poseen conocimientos e instrumentos que permiten influir el estilo penetrante y el efecto traumatizante del problema.

Creo que la multitud viviente descrita por Le Bon y por Freud no es la misma que la masa inerte programada por la estadísticas y por las computadoras. Quiero decir que no es al nivel del ideal del yo que somos manipulados , sino mas allá de cualquier ideal representable.

La creación científica de traumatismos y de situaciones extremas es lo propio de nuestra civilización. La tortura institucionalizada y los campos de concentración se perfeccionaron en los laboratorios. Justamente la guerra nuclear es la invención de una situación extrema total , Dice Lifton que « a la idea de destrucción total corresponde la idea de la manipulación total ». El deseo científico de manejar la naturaleza ha potenciado e deseo de algunos hombres de dominar a otros hombres hasta sus ultimas defensas. Hay una tendencia general a trivializar el problema para liberarnos de responsabilidad y culpa.

Como psicoanalistas, también podemos caer en esa trampa si hacemos una utilización simplista y superficial de la teoría de las pulsiones que podría llevarnos a aceptar como « natural » el dilema de vida y muerte que nos plantea la guerra nuclear. No se trata aquí solamente de un conflicto pulsional sino de nuestras complejas relaciones con un cierto mundo externo, creado con extrema precisión por humanos. En relación con nuestro tema se pueden pensar algunos conceptos psicoanalíticos como la denegación y el clivaje. Abordare aquí el problema por uno de los caminos posibles.

Tengo la impresión de que nos hemos adaptado a la guerra nuclear y de que ella se nos ha vuelto familiar : una familiaridad siniestra. Por eso me parece útil aclarar el concepto de adaptación que aparece como fenómeno « natural » pero que es provocado por las condiciones sociales de « traumatismo acumulativo » a las que estamos sometidos.

Les propongo seguirme en esta ingenua pregunta : ¿como es posible que aceptemos lo inaceptable, que toleremos cualquier cosa? ¿Que mecanismo psíquico permite que tomemos cosas extremadamente graves como si fueran obvias? El único ser humano que esta absolutamente obligado a adaptarse a lo que encuentra es el bebe cuando nace. En ese momento el ser humano no tiene posibilidad alguna de elección. Se encuentra en una total dependencia del mundo exterior y en su sentimiento de existir es uno solo con lo que lo rodea. Sólo un entorno humano benévolo y suficientemente bueno puede proporcionarle la seguridad básica : la « buena simbiosis » que le permitirá fundar el sentimiento de confianza necesario para continuar su maduración.

En el mejor de los casos, a través de un complejo juego de identificaciones con sus objetos privilegiados, adquirirá una personalidad diferente de los otros y el sentimiento de su propia identidad. Adquirirá también la posibilidad de elegir su escala de valores y sus partenaires ; será capaz de conflicto interno y ambivalencia. Vemos entonces que el ser humano sigue un camino que va desde no tener elección alguna hasta llegar a poder elegir. Sin embargo, siempre quedara en su inconsciente un residuo del momento de indiferenciación primaria « en el cual no había diferencia entre el yo y el mundo exterior o entre el yo y los otros ». A este nivel, va a quedar siempre obligado psiquicamente a encontrar su seguridad en el mundo exterior.

La « fantasía originaria » de este estado de indiferenciación podría ser un fantasma omnipotente de supervivencia y de esperanza « a cualquier precio » para equilibrar la incertidumbre y la inseguridad existenciales de la mente humana (angustia catastrófica).

Para observar los avatares psicodinámicos de la indiferenciación primaria me baso en el esquema teórico propuesto por José Bleger, porque me parece que aclara útilmente algunos de los vínculos entre el mundo interno y el entorno social. Bleger llama « núcleo aglutinado » o « núcleo ambiguo » a lo que resta en la personalidad madura de la indiferenciación primaria. Postula que el yo más diferenciado está obligado a proyectar ese núcleo arcaico lleno de ambigüedad e incertidumbre hacia el mundo exterior y a depositarlo fuera de sí. Esta depositación se hace en toda situación del entorno directo que dé seguridad : ya sea en partners privilegiados o bien en el cuadro habitual de la vida, pertenencias e instituciones (familia, profesión, religión, ideología). Vemos que se trata de situaciones del mundo externo que dan o sostienen la identidad y que son consideradas por el yo más evolucionado como obvias.

Bleger llama « vínculo simbiótico » al movimiento de proyección del núcleo ambiguo hacia un depositario. El vínculo simbiótico no es exactamente lo mismo que la identificación proyectiva, ya que en el vínculo simbiótico se proyecta y deposita en el mundo externo un « núcleo de indiferenciación » que aun no es objeto. El núcleo ambiguo no es un objeto interno sino un conjunto de afectos no discriminados sin organización ni jerarquía. En los sentimientos incompatibles no se excluyen, hay coexistencia de contrarios (por ello su ambigüedad y su no conflictualidad). Todas las posibilidades creadoras se encuentran potencialmente dentro de él pero también la inercia más tenaz.

Podemos describir los avatares del vínculo simbiótico con las características que Bion describe para la transferencia a nivel de la parte psicótica de la personalidad, es decir : gran intensidad y violencia en los movimientos, tenacidad, labilidad y maleabilidad. Ya que en el vínculo simbiótico hay una necesidad absoluta de depositarios y de seguridad, la calidad de su sistema defensivo es, necesariamente, omnipotente.

El punto más importante en esta dinámica es que el vínculo simbiótico es siempre de doble sentido. Si cada uno deposita inconscientemente fuera de sí este núcleo de fantasías y angustias arcaicas y las quisiera siempre inmovilizadas y resguardadas, y nunca más saber nada de ellas, al mismo tiempo cada uno es también el depositario (o el portador) inconsciente de la ambigüedad y de las angustias arcaicas de los otros. Esto nos vuelve inconscientemente muy sensibles a los movimientos de la angustia existencial de los unos y los otros en nuestro entorno directo y también en toda situación social de cambio.

En este sutil y tenaz intercambio de angustia podemos imaginar la región de indiferenciación primaria como un continuum más allá de las individualidades.

Una región psíquica inconsciente común a todos (tal como un tejido biológico de células no separadas) donde se puede situar nuestra tendencia mimética que nos permite ser masa, y masificables, adaptables y manipulables. Todo esto somos sin saberlo, porque nuestra personalidad consciente no acepta como suyo el oportunismo fundamental y el conformismo de base de esta región psíquica. Por eso conscientemente lo maquillamos con toda clase de racionalizaciones y justificaciones (y lo tenemos como un « doble » peligroso e inquietante).

Ser manipulado quiere decir, justamente, que alguien nos devuelve a nuestra inseguridad, o bien que nos ofrece una seguridad inquietante (como las bombas nucleares) que se nos plantea un dilema, una falsa elección que no podemos procesar, discriminar o elaborar por nosotros mismos ; un « doble-bind » o una paradoja insostenible que nos remite a la ambigüedad, una condición regresiva en que se debe aceptar el mundo externo tal cual es.

Ser adaptado parece, por el contrario, una situación más constante. Para el doctor Parin (en su artículo « El yo y los mecanismos de adaptación »), los mecanismos de adaptación (que él separa de los mecanismos de defensa) tienen como finalidad enfrentar las influencias del medio social. Entran en acción inconsciente y automáticamente y siempre de la misma manera, en un estilo específico para cada cultura. Confieren al yo una relativa estabilidad limitando su flexibilidad y garantizando un intercambio libre de conflicto con las instituciones sociales. Si retomamos la idea del vínculo simbiótico podemos

decir que los mecanismos de adaptación son la forma o el estilo que el vínculo simbiótico puede tomar con respecto a un medio cultural específico que propone una « solución » de depositación fija y estable.

Respecto de uno de los mecanismos de adaptación que llama « conciencia de clan (o conciencia de pertenencia) el Dr. Parin dice ; « la conciencia de clan no resulta verdaderamente de la identificación proyectiva [...] ; la conciencia de clan recibe su significación social más bien del movimiento opuesto : si los valores y las exigencias de la sociedad cambian (proceso que puede ser inducido por el poder y los medios de propaganda), el yo debe adaptarse a las nuevas ideologías o reducirse a ellas para conservar su capacidad de funcionamiento. Este mecanismo funciona al precio de una tendencia del sujeto a ser manipulado ». Esto quiere decir que, para poder mantener el sentimiento de pertenencia al grupo social el sujeto se presta a la manipulación. Esta consiste en la desestabilización del núcleo ambiguo que está depositado en depositarios comunes a todos : tales como el Estado, la economía, el trabajo , las costumbres cotidianas, etc. Para evitar la angustia catastrófica que la movilización del núcleo ambiguo provoca , nos « familiarizamos » muy rápidamente con los cambios institucionales.

Para adaptarnos a nuestra cultura tecnológica de masa, tan confusa e invasora (a través de la mass-media), una buena parte de nosotros debe permanecer (o incluso volverse) ambiguo. El clivaje y la denegación son diques que el yo más maduro opone a la invasión de la ambigüedad . Cuando, como consecuencia de cambios bruscos en el mundo exterior, la ambigüedad invade el yo (una especie de retorno de lo clivado) se producen síntomas diversos cuyo denominador común es la obnubilación del pensamiento y la pérdida momentánea o permanente de las facultades más elaboradas del individuo.

Un ejemplo pertinente de esto es aportado por Lifton, que ha estudiado las consecuencias de la bomba atómica en los sobrevivientes de Hiroshima. Emplea la palabra numbing, es decir obnubilación o conciencia difusa, que es acompañada por una pérdida del sentido de la realidad y una experiencia de concretud. En este caso la destrucción total del entorno y de todo soporte de la identidad lleva a las víctimas a un estado de anestesia afectiva e incapacidad de pensar (perplejidad). Los sobrevivientes de Hiroshima no podían encontrar ni explicación ni sentido del « efecto desimbolizante del hecho traumático ».

¿Se puede suponer que un estado permanente de amenaza traumática pueda provocar de manera constante una « detención del pensamiento » o un mimetismo del pensamiento que quedaría concreto y desafectado, ligado a la realidad exterior e inoperante ?. Tal fue lo ocurrido, por ejemplo, en otra situación extrema creada por los hombres : el campo de concentración nazi, donde elaboración secundaria y duelo se tornaron imposibles. La conciencia de que semejante atrocidad era la idea y obra de seres humanos que tenían un proyecto preciso de destrucción significó para las víctimas el máximo traumatismo que los llevó a una profunda (y quizás irreversible) pérdida de ilusión en la naturaleza humana y a la destrucción de la confianza en el objeto benévolo complementario. Dentro del mundo interno de las víctimas quedaron destruidos los vínculos objetivos de base sobre los que se construyeron el self y la esperanza. En esta falla extrema, la invasión del yo por la ambigüedad juega un rol de defensa mayor que permite la conservación de la vida a cualquier precio. No me parece que se pueda hablar de denegación de la realidad, porque las víctimas se instalaron en la realidad concreta sin negarla, retrayendo al máximo el funcionamiento de su yo. Tal era la finalidad del mundo totalitario que ordenaba a cada individuo pasar inadvertido, no existir como persona moral y volverse adicto, es decir, totalmente adaptado a la situación externa ofrecida, sin alternativa ni elección.

La ideología de los poderes militares que amenazan con la guerra nuclear es muy similar : no nos plantean una elección de vida sino un desafío a la supervivencia a través de una fría manipulación. ¿Por qué sorprendernos entonces de que nos familiaricemos y adaptemos a ellos aceptando su perversión : su pretensión de ofrecer la seguridad a través de un sistema altamente mortífero ?

Para resumir : pienso que la dinámica del núcleo ambiguo y su proyección y depositación en el mundo exterior puede permitirnos elaborar los lazos teóricos entre la vulnerabilidad, la traumatizabilidad y adaptabilidad psíquicas .

También nos permite situar en nuestro mundo interno el lugar en que estamos en contacto más directo, continuo y obligatorio con el mundo exterior, sin mediar defensa alguna. La regresión hacia la ambigüedad puede jugar, a la vez, el rol de una defensa contra la angustia, y de un mecanismo de adaptación que vuelve el mundo exterior familiar y bienhechor aun cuando no lo es. Dicho de otra

manera, la ambigüedad, con su calidad de imprecisión de los afectos y de los valores, puede transformar en familiar lo que es siniestro.

Hoy en día, no solo acumulamos angustias persecutorias y depresivas a través de la memoria de Hiroshima y entre otras muchas atrocidades de las que continuamente tenemos conocimiento consciente o inconscientemente, sino que también estamos saturados de datos concretos a través de la mass-media que acentúan nuestra viscosidad e impiden la libre articulación del pensamiento simbólico y del conflicto interno. Si no estamos completamente invadidos, es al precio de una gran especialización con la que protegemos nuestro funcionamiento. Como psicoanalistas podemos dejarnos ganar, sin saberlo, por una actitud behaviorista y adaptativa, pese a que nuestro mandato analítico es el de ir en el sentido de la desesimbiosis, o sea de la autonomía del pensamiento y de la persona.

Citemos a Einstein : « El poder desencadenado por el átomo ha cambiado todo, salvo nuestra manera de pensar. Vamos a la deriva hacia una catástrofe sin precedentes . Si queremos que la especie humana sobreviva , es indispensable llegar a una manera de pensar radicalmente nueva ». Parece que el pensamiento ha partido a la deriva en la dirección de la paradoja y de la ambigüedad y se ha alejado cada vez mas del conflicto ético y de la verdadera elección. Como psicoanalistas, no podemos delegar este grave problema. En nuestra tarea específica debemos estar suficientemente alertas para poder salvar la autonomía de nuestro pensamiento y el de nuestros pacientes de la deshumanización invasora, y responder a la ética de la responsabilidad con la cual nos identificamos. Como Freud, debemos preocuparnos por nuestra inevitable identidad de masa : nuestra pertenencia a la humanidad y defender su necesidad de líderes capaces de tratar con suficiente solicitud y empatía su necesidad y deseo de un mundo bienhechor : porque, como una « tantalizing mother », los poderes dan respuestas perversas y paradójicas a la profunda necesidad humana de seguridad.

Es preciso no confundir el reconocimiento de nuestra vulnerabilidad psíquica con un sentimiento de impotencia frente a la posibilidad de cambiar la realidad nuclear. Me permito sugerir que se de un valor positivo vital al concepto de omnipotencia como calidad del afecto porque la omnipotencia de la ilusión, del deseo de vivir y de la esperanza es necesaria para hacer frente a la arrogancia que designa la omnipotencia del orgullo, del poder y del deseo de destrucción (que, dice Bion, se acompaña de estupidez). En el caso en que la carrera armamentista se detuviera, serían necesarias decenas y decenas de años para « desestructurar » la máquina infernal de la guerra nuclear. Esto no es solo una pesadilla de la que se puede despertar mañana.

Si los humanos lográramos hacer una verdadera elección con respecto a la guerra nuclear y pudiéramos suprimir los elementos de la cultura que llevan a la destrucción total, sería este el momento iniciador de una nueva etapa en la evolución de la especie humana (tal como la prohibición del canibalismo o del incesto). Por eso Fornari ha dicho que estamos en el umbral de una evolución fundamental, trascendental. Y así, megamuertos, una unidad de medida sin vergüenza y sin afecto, podrá transformarse en una metáfora llena de significado.

Bibliografía

- Alberoni, F., *Le ragioni del Bene e del Male*. Garzanti, 1981.
- Barande, I., y Barande, R., *Perversión*. Montreal, 1982.
- Begoin, F., y Begoin, J., *Le Travail du Psychanalyste*. Relato para el Congreso de Psicoanalistas de Lengua Francesa, Paris, 1981
- Bergmann y Jucovy, *Generations of Holocaust*. Basic Books, 1983.
- Bion, W. R., *Reflexion faite*. PUF, 1983.
- Bleger, J., *Symbiose et Ambigüité*. PUF, 1981. [*Simbiosis y ambigüedad*. Paidós, Buenos Aires.].
- Campo, A., « Introducción al estudio genético y evolutivo de la omnipotencia ». REV. DE PSICOANALISIS, 1958.
- Canetti, E., *Masse et Puissance*. Gallimard, 1966.
- Cesarman, F., *Freud y la realidad ecológica*. Paidós, 1974.
- , *Ecocidio ? La destrucción del medio ambiente*. México, 1976.
- Dicks, H.V., *La libertà di uccidere*. Rizzoli, 1975.
- Einstein, A., y Freud, S., *Why War ?* (1933), A. Einstein Centenary, CERN. (A.E., 22)
- Freud, S., *Malaise dans la Civilisation*. PUF, 1971.
- , *L'inquietante Etrangeté*. En *Essais de psychanalyse appliquée*.
- , *L'Avenir d'une Illusion*. PUF, 1971.
- , *Notes sur la Guerre et sur la Mort*. En *Essais de psychanalyse*.

- _, *Psychologie du Groupe et Analyse du Moi*. Payot, 1950.
- Formari, Fr., *Psychanalyse de la Guerre*. Relato para el Congreso de Milán, 1964.
- _, *Psicanalisi della Situazione Atomica*. Rizzoli, 1970.
- _, *Dissacrazione della Guerra*. Feltrinelli, 1969.
- Grubrich-Simitis, I., Extreme Traumatization as Cumulative Trauma. *Psychoanalytic Studies of the Child*, Vol.36, 1981.
- Gear, M., Hill, M., y Liendo, E., *Working Through narcissism*. Jason Aroson, 1981.
- Haynal, A., Le sens du Désespoir. Relato del Congreso de Psicoanalistas en Lenguas Romances, Ginebra, 1976.
- Kijak, M., y Funtowicz, S., The Syndrome of the Survivor of Extreme Situations. International Congress, Helsinki, 1981.
- Kijak, M., y Pelento, M. L., The work of the Analyst in Time of Crisis, Madrid, 1983.
- Laplanche y Pontolis, *Vocabulaire de la Psychanalyse*. [Diccionario de psicoanálisis. Labor.]
- Lifton, R., *The Broken Connection*. Touchstone Book, 1980
- _, *Death in Life*. Touchstone Book, 1967.
- Meltzer, D., Perversita. *Quaderni Di Psicoterapia Infantile*, No.1 1980.
- _, *Terror, Persecution and Dread, Sexual States of Mind*. Cluny Press, 1973.
- Paglierani, L., Metempsicótico il Gruppo ? *Quaderni di Psicoterapia di Gruppo*, No. 2, 1983.
- Parin, P., Le Moi et les Mécanismes d'adaptation. *Psychopathologie Africaine*, XV, 2, 159-199, 1979.
- Pringle, P., y Spigelman, J., *The Nuclear Barons*. Avon Books (U.S.A.), 1983.
- Weisskopf, V. F., *There is Still Hope for Hope*. CERN, 1983.
- Winnicott, D. W., *Processus de Maturation chez l'Enfant*. Payot, 1970. [Hay versión cast.]